Precio de suscripcion

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . . . 3'50 id.

Precio de la venta
5 cénts. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4.—MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES Á PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II | MURCIA.-Sábado 31 de Marzo de 1907 | Núm. 180

DE FIESTAS

Ha pasado la semana dedicada á conmemorar la vida, pasión y muerte de Jesús y entramos nuevamente en los dias ordinarios. Pero éstos, ahora, son dias consagrados exclusivamente á fiestas profanas, donde se espacia el ánimo contristado por los dolorosos episodios de una muerte conmovedora y donde, dejadas las sublimidades de actos celebrados por la iglesia católica, observamos cuadros copiados de idealizaciones escritas. El breve interregno que consagramos al hierodrama del Calvario nos ha hecho más consecuentes con nosotros mismos, despojándonos del pernicioso afán de imponer á todos nuestros gustos, que hacía inacabable en la tierra la lucha.

¡Lástima grande que esta condescendencia con los demás no durara meses en vez de días ó de horas!

Con la resurrección entramos otra vez en la vida acostumbrada, donde no todo es espíritu por las necesidades humanas. Y al entrar en ella, lo primero que vemos son los festejos hermosos que complementan el programa de fiestas de Abril. Después de los dias esencialmente religiosos pasamos á los dias humanamente profanos. Y hay que reconocer que divinamente hermosos los primeros, no son menos hermosos los segundos, que hacen afluir á nuestra capital grandes contingentes de viajeros, que con el ansia de saborear las bellezas de las fiestas siguientes á la resurrección, no pueden menos de extasiarse con las divin as esculturas del inmortal Salzillo.

Las procesiones este año, como en los anteriores, han resultado con toda la magestuosa solemnidad de siempre. Particularmente la de la iglesia de Jesús resultó solemnisima, pues su organización no dejó nada que desear. Una inmensa multitud las contempló, admirando las hermosísimas efigies que las componen. Puede decirse que muchos pueblos de las inmediaciones se despoblaron por acudir á presenciarlas. Espíritus observadores aseguran que de año en año, conforme nuestras fiestas van teniendo mas notoriedad, el gentio que vé las procesiones aumenta. Y así debe de ser si se tiene en cuenta el inmenso número de personas que las ha visto este año.

Después de estos números religiosos, que comparten con Sevilla los honores de la fama, entramos en los que van siendo únicos en la península por su vistosidad, esplendidez y renombre. La corrida de toros, el Bando de la Huerta, el Entierro de la Sardina y la Batalla de flores son fiestas de gran atracción, que aumentan su fama de dia en dia, haciendo que los trenes de la línea del mediodia y Andalucia lleguen repletos de viajeros, aumentando de manera prodigiosa el movimiento en la capital. Quien haya visto la capital en los dias ordinarios y la vea ahora puede comprenderlo. La gente que transita por las calles no se vé en ninguna otra época del año, ini aún en la feria, que es cuando se regresa del veraneo.

Y á pesar de ver tanta gente, aún no está toda la que presenciará nuestras fiestas. Mañana y pasado son los grandes dias. Con la llegada de los trenes toreros aumentará el gentío en un 40 por 100, que probablemente seguirá aumentando el dia del Entierro.

El Entierro, la Corrida y la Batalla de flores de manera tal se han acreditado en la provincia, que pocos serán los pueblos que no envíen numerosa representación. Si aquí hubiese una junta permanente de festejos y se tomase la molestia de hacer una estadística de los viajeros que llegan, seguramente la nombradía de aquellas subiria notablemente, pues resulta verdaderamente admirable.

Abril es el mes que más ganancias proporciona á Murcia. Sin exageración de ningún género puede decirse que él solo reporta más beneficios que la mitad de un año. Percatándose de ello debia constituirse dicha junta para propagar y preparar los festejos, haciendo que adquiriesen la fama merecen en realidad.

Mañana domingo, con dos números notables, las fiestas principian de manera conveniente, En los tres dias que duran no hay descanso posible, y todos, con el espíritu lleno de recuerdos agradables, y los ojos deslumbrados por las bellezas murcianas, las luces y los colores, se marchan á sus poblaciones respectivas con el corazón lleno de Murcia y de hermosura.

PROSA PROFANA

Después de la solemne adustez de los dias pasados, la riente Primavera vuelca sobre el mundo su canastilla de flores, aromas, luz y colores. Todo adquiere nueva vida; todo se transforma. Lo que ayer era larva informe, hoy vuela convertido en mariposa de irisadas alas. La vida principia á mostrarse ya sin velaturas, comienza á dar palpables señales de su poderosidad y pujanza. En la explosión gloriosa que agita ahora á la creación y que hace estallar los botones de las flores, aparecen los brotes nuevos en los árboles, los pintados pétalos en los rosales y asomar en la superficie de lo tierra, en los ondulantes surcos, las briznas de hierva, se lée el más glorioso poema de vida y fecundidad que puede concebirse, el himno más divino que puede entonar el ser humano hacia su madre inmortal, hacia la feraz Naturaleza.

La primavera adormida blandamente al arrullo de las últimas ráfagas invernales, ha despertado. Su letargo no ha sido de muerte; fué de descanso. La incansable Madre de todo lo creado, la divina lujuriosa, preparó en su lecho de reposo el germen de la nueva vegetación, la causa que hace florecer á los tempranos almendros, obligando á los gnomos á salir de sus grutas para admirar la escarcha de nieve perfumada que se extiende por los árboles de la vallada.

De la huerta, aromada por el tibio y voluptuoso perfume de la tierra mojada, vienen oleadas de perfumes, que traen al espíritu reminiscencias de fiestas paganas. En la oda excelsa que entonan á su divina generadora los árboles y las plantas, el suave perfume del azahar rememora la esencia grata, femeninamente femenina, de las tibias carnes de esas hijas de las flores que llamamos mujeres. Y hay en la aspiración de los perfumes deliquios enervadores, despertares de vida, desperezamientos materiales que ponen brillo de fiebre en las pupilas y ansias infinitas en los corazones.

La primavera obra por igual en la tierra que en las almas. La explosión de vida que se nota en las plantas se manifiesta de manera idéntica en las personas. Con los primeros soplos vernales parece que nos reanimamos. Hasta entonces fuimos autómatas; desde aquel punto nos convertimos en algo más profano, pero también más real. Los que abominan de ella no lo hacen por un sentimiento de dignidad, como dicen; lo ejecutan porque son incapaces, inválidos en ese batallar de eliminación que se realiza callandito en los fecundos senos de la Inmortal, de la Única, de la Naturaleza.

Cuando se siente la atracción mortificantemente agradable del despertar á la vida material, no puede sentirse ese despego á la gran liviana, á la gran fecundadora. En Abril hay que ser lo que parecemos. La casta de los santos debía ser diferente á la la nuestra. Así podríamos saber quienes lo son y quienes carecen de los atributos esenciales á lo que representan. Nosotros, míseros pecadores, tenemos que ser hombres cuando llega la época de la revelación. Por algo la Naturaleza puso aroma de flores—cálidos perfumes de tibias carnes femeninas—en el periodo en que, profanada la virginidad terrestre, del pecado de la gran lujuriosa brota una flor de penetrante perfume, un recuerdo dulcisimo de una hora dulce...

PIERROT.

Crónica

Bartolo, ó el marido complaciente

Notas á «La copa encantada»

Oid la historia del buen Bartolo, razonador á la antigua y marido á la moderna, según la desentrañara Benavente de un polvoroso documento, atribuido á Ariosto, y que se conserva, con el rótulo de «Felicitatis Natura,» en la Biblioteca florentina.

***

Dijéronle á Bartolo, cuando estuvo en sazón de advertir que los niños acostumbran á tener padre, cómo era hijo de un hombre de armas, del barón de Gasparini, hidalgo que sentía desvelos paternales hacia los retoños de sus vasallos y que jamás hizo renuncia del más dulce de sus privilegios señoriales. Apenas quiso el rapaz conocer á su progenitor, advirtiéronle que estaba en el cielo desde el día que se le halló en el foso del castillo, muerto de muerte natural, mas con una saeta clavada al pecho.

Supo más tarde que la Santa Madona hizo que la viuda hallase, pocos dias después de empezar á serlo, algún bolsón de relucientes monedas, por cuya virtud y el venturoso capricho de cierto malandrin mesonero (que vendió su hacienda y se extrañó voluntariamente del señorío de los Gasparini), se encontró la gentil villana con una á modo de venta, frecuentada por jóvenes cazadores, barbilindos pajes y foscos arqueros de mirar llameante.

***

Entre los confusos recuerdos que de su infancia tenia Bartolo, acuciábale el de los primeros dias que pasara en el mesón; y no porque le ocurriese nada grave, ya que los jóvenes cazadores, los barbilindos pajes y los foscos arqueros le agasajaban liberalmente, cosa que ponia en labios de la ventera frases que despertaban sonrisas en los agasajadores, sino porque hubo de dormir solo en el camaranchón de la paja, porque «el arrapiezo frisaba en los ocho años, edad muy oportuna para que los hombres comiencen á dormir solos».

También recordaba brumosamente que alguno de los visitadores del parador era ni muy discreto ni muy corto de manos, y que tal mañana enojó mucho á la viuda yéndose á coger zarzamoras en el bosque vecino, donde jamás las hubo.

Sin duda amparaba la Madona á la madre del chiquilicuatro, pues el pelo de ésta parecía mas rubio y el mirar de sus ojos mas vivo y su boca más fresca, si se daba crédito á lo que solian decir callandito. Pero antes del año de viudez, ó, si se quiere, de felicidad, pareció eclipsársele la dicha con la peligrosa dolencia que rindió á un su pariente lejano, tan lejano, que se tardaban más de quince y más de diez y ocho dias en llegar hasta él desde el feudo de los Gasparini.

Hizo la buena Virgen otro milagro, y la enfermera tornóse al mesón, transcurridos tres meses, dejando en salud al enfermo y trayéndose mas de la que poseía al partir, que no era mucha á juzgarse por lo quebradizo de su color y otros síntomas visibles.

Yendo y viendo meses, aficionóse á la venta un fraile de la contornada, grueso y saludable, revestido de la gracia del Señor de la cabeza á los pies...Dábanle de beber el agrio vinillo de consumo, aderezábanle algo de volatileria, y, por último, le regalaban con madroños, con higos y con pasas. El fraile confesó una vez á la viud , y condolido de sus cuitas, fue más á á menudo por el ventorro, unas veces de dia y otras de noche. Y como era un santo varón y la Omnipotencia le habia hecho merced del don de palabra, supo hablar á su penitente según convenia y aun guiarla por el buen camino.

A consecuencia de esto la villana reconoció que su hijo poseia notoria vocación eclesiástica y asi hubo de reconocerlo el mozalbete, que, por hallarse muy atareado en robar fruta y en huronear por los escondrijos del bosque, no se habia percatado de que pudiera colaborar en la obra de Dios.

Y colaboró, prestándole ayuda al ortelano del convento y al cobrador de diezmos y primicias.

***

Pero el zagalillo debía terner no poco de hereje, porque nunca se hallaba á gusto. Y cierta noche desamparó el servicio del buen Dios para reunirse con no se sabe qué juglaresa, á quien se le conocieron siete periodos de viudedad en dos años. Y por si la desdichada criatura fué más infiel de lo qué convenía, ó menos previsora de lo que es necesario, Bartolo olvidó el quinto mandato del Padre, que es no matar, y, pesaroso de haberlo olvidado, ayunó tres semanas, tanto por devoción, tanto porque le faltase la comida con frecuencia...

***

Y anda que te anda, dió con sus huesos en una gran ciudad que se llama Verona, y allí, sirviendo á reputado alquimista que facilitaba drogas á las doncellas que se perecian por casarse, y á las casadas poco á gusto con su estado, comenzó á sentirse escéptico tocante á la virtud femenina, siempre y cuando no entrase en docena con las apicaradas la honestísima jóven que, no obstante quererle, se resistió á aprender el sabor de los besos puros.

Merced á ella devolvió su estima á las mujeres, creyó posible que las hubiera virtuosas antes de la vejez, y dió por averiguado que por honestidad eran honestas y no por falta de ocasión. Bartolo estaba enamorado.

El nuevo señor suyo vivia en santa paz con su esposa, no mayor de los cuarenta ni menor de los treinta, y, sin duda habia de tener pacto inmplícito ó explicito con el demonio, pues no ganándose á veces para la menestra, se comian francolines de Milán, rodaballos de Nápoles y confituras de Roma. Gracias á este pacto diabólico, en el cual es posible que estuviera inclusa la alquimista, gozaba el docto varón de excelente salud, vestia con lujo razonable y era muy visitado por dinerosos mancebos, que no tenian disgusto en esperarle si no estaba en el albergue, ni en ayudar á la esposa en la composición de bebedizos, que se hacia sigilosamente en recatado laboratorio.

Un dia se cercioró Bartolo de la existencia del contrato demoñesco por cosas que oyó al través de la puerta del seguro recinto; pero aprendió que solamente la esposa estaba comprometida con Satanás y que la grosura del esposo era fruto de su ignorancia. Y Bartolo, que sentia la sabia pereza de los dioses, comprendió que hombres de cierto carácter pueden tener una filosofía para uso doméstico y no doblegar la cabeza bajo la pesadumbre de ciertas suposiciones.

Pocas semanas desqués se casó Bartolo, y acaso debió agriársele en el alma el santo sacramento, porque se le vió durante un mes quejumbroso y enrabiscado. Luego se llevó á su compañera á otro lugar, pasó el tiempo, comenzó á engordar como el alquimista, y pues le iba bien y no necesitaba fatigarse mucho, se dedicó á decir en voz alta lo que algunos piensan muy en secreto para escándalo de quienes se hallan en su situación, porque los demás sonrien y no se preocupan.

***

Tal es la verdadera historia de Rartolo, tal como la narra un viejo manuscrito qué se atribuye á Ariosto y se guarda en la Biblioteca florentina,..

AUGUSTO DE VIVERO.

ALMA ABRIL

Alma Abril, que floreces y que alegras
á la Murcia gentil:
Eres ¡bella Alma en Abril
triste enemiga de las almas negras!

Viene contigo el carro de la Gracia
lleno de rosas rojas,
y con dulzura arrojas
flores alejandrinas y de Tracia.

Alma Abril; Pan y Silfos te acompaña
bebiendo en rico vaso
vino rojo... y el Genio en el Pegaso,
cabalga y bebe vino de Champaña.

Silvano y Egípan, Baco y Caronte:
Siringe y el horrible Anacronte
y Pan silba en su caña,
un aire popular en nuestra España.

Venus y Marte, Faust y Proserpina...
Heraldos, corte de dragones régios,
y la música brinda sus arpegios
en holocausto de nuestra Abrilina.

y muy sábio, y muy regio y muy cortés
piafa en noble caballo..
Han descolgado joyas de un arnès
y han logrado las ninfas de un Serrallo.

Es tu verdor, verdor de mar airado;
y tu blancor, blancor de casta luna;
y tu contorno, es el contorno de una
girafa con el cuello dislocado.

Y eres esbelta, régia, vaporosa,
blanca, como las aguas de Castália;
morada, como el cáliz de una rosa;
discreta, como vírgenes de Italia.

Juno, Pluton y el Orfeo van contigo...
llevan roja la tez por los hachones,
tú enlazas distanciados corazones,
y de Erato, á Ciprión te hiciste amigo.

Eres el alma de las cosas bellas;
yo te venero ¡oh excelsa Alma de Abril!
que alegras y floreces á la Murcia gentil,
y la dotas de múltiples y brillantes estrellas.

y eres cálida,
y nocturna...
y pálida,
y taciturna...
y eres Alma Abril, hermosa:
hermosa como la rosa.

Alma jovial, alma loca,
alma de las almas grandes:
tu ambición llega á los Andes,
y desciende hasta una boca
(—una boca carmínea, dislocada,
boca de gozo, boca entre-cerrada).

. . . . . .

y si mueres y Mayo te reemplaza,
y entra triunfante y bello,
la ilusión de mi amor en tu cabello,
con pulcritud enlaza.

Que es Abril alma alegre y juguetona
Alma infantil, Alma de paz, de calma
¡Alma Abril! ¡Alma Abril! mi voz entona
un cántico, y con él se va mi alma.

DIONISIO SIERRA.

LAS FIESTAS DE ABRIL

Para esta noche están anunciadas grandes verbenas, cinematógrafos públicos é iluminaciones sorprendentes en las calles de la Trapería, Platería y plazas de la Cruz y Santo Domingo.

El jardín de esta última plaza estará iluminado á la veneciana.

Se adjudicarán dos premios en metálico á los vecinos de la calle de la Trapería que mejor iluminen y decoren las fachadas de sus casas.

Mañana domingo, á las nueve, el señor Obispo dirá una misa pontifical en la Caledral, dando luego la bendición papal.

A las diez saldrá la típica y alegre cabalgata denominada Bando de la Huerta.

Por la tarde á las tres y media gran corrida de toros, estoqueando Lagartijo y Machaquito seis hermosos bichos de Santa Coloma.

A las diez de la noche se quemará un bonito castillo de fuegos artificiales en la explanada del Arenal.

El lunes en la mañana varias bandas de música interpretarán escogidas piezas de su repertorio en las calles de la Platería y Trapería.

Por la tarde comenzarán los preparativos para la fántástica cabalgata el Entierro de la Sardina.

A las siete y media, después de organizada se pondrá en marcha esta, recorriendo la carrera acostumbrada.

A su conclusión, en la apoteosis, se quemarán varias piezas de fuegos de artificio.

CUENTO

UN BESO EN LA OBSCURIDAD

(Conclusión)

De alli en adelante, su deseó era posible, y su camino llano y seguro. Con doña Bice Bonaventuri no habia necesidad de exponerse á la repulsa. Bastaba quitar los frenos y acelerar la marcha. En suma, estaba contento; en el fondo le gustaba más doña Bice. Los ojos de la marquesa eran demasiado negros, domasiado brillantes, tenia excesivos cabellos. Su cuerpo era, en verdad, hermosisimo; pero por lo menos para el punto de vista de Rovigliani, tenia demasiada rigidez, poseia demasiada fuerza. Sus dientes eran de una blancura enojosa, demasiado visibles, demasiado grandes; en la sonrisa de su boca existia la amenaza del mordisco. ¡Qué diferencia de la sonrisa de doña Bice Bonaventuri, henchida de promesas indulgentes! El color perláceo de sus dientes, apenas vislumbrado entre los suaves y finos labios armonizaba con el tinte del rostro moreno y pálido, de una palidez que sus mejillas parecian que se derivaban de la dulzura de sus ojos grises, velados con frecuencia como por una lágrima azulada. También tenia un hermoso cuerpo armónico, un cuerpo de morena diafano, ni delgado ni débil, muy parecido, plásticamente, al vigoroso de la marquesa; pero Francisco Rovigliani advertia en ésta cierta mimosa docilidad revelada en la delicadeza, en la gentil languidez que parece un requisito peculiar de las rubias y que algunas veces uno de los privilegios mixtos de las que no son ni morenas ni blondas.

Dedicóse por completo á Bice Bonaventuri. El que ella no le incitase á cambiar la táctica de la simple galantería no le preocupaba. La certeza de hallarse frente á la dama besada acrecentaba su osadia. «Tal vez esperará—pensaba él—que yo le hable de mi audacia, y es justo que lo espere. Si no le hablase, ella me creeria necio, al no saber valuar ni mi imprudencia ni citante tolerancia.